

DOI: <http://dx.doi.org/10.18817/ot.v16i28.724>

LAS MARCAS DEL MATRIMONIO EN LA OBRA DE HESÍODO. PANDORA COMO LA CONSTRUCCIÓN DE LO OTRO¹

OS TRAÇOS DO MATRIMÓNIO NA OBRA DE HESÍODO. PANDORA COMO A CONSTRUÇÃO DO OUTRO

THE VESTIGES OF MARRIAGE IN THE WORK OF HESIOD. PANDORA AS THE CONSTRUCTION OF THE OTHER

MARÍA CECILIA COLOMBANI

Doutora en Filosofía / Universidad de Morón / Universidad Nacional de Mar del Plata

Buenos Aires / Argentina

ceciliacolombani@hotmail.com

Resumen: La Antigüedad griega ha definido dos *topoi* simbólicos para territorializar la identidad (Mismidad) y la otredad: la *hýbris* y la *sophrosyne*, definidos discursivamente en la mitología por dos linajes, uno claro y otro oscuro, que seguirán presentes en el período clásico. En este sentido esa es la experiencia dominante griega de la identidad y la otredad. La *sophrosyne* termina su larga ligazón con la identidad y la *hýbris* con la otredad. A partir de allí proponemos pensar un modelo de construcción de la Otredad en la economía general del pensamiento mítico. Pensar y construir a un otro implica territorializarlo en cinco ejes o dimensiones que analizaremos antes de situarnos en la mujer como “nuestro otro”. Pandora constituye una figura emblemática de esta construcción atravesada por lo viril. Desde su propia condición de artefacto hasta las marcas identitarias atribuidas en su ficción, la dimensión axiológica la ubica en un territorio de registro singular que el presente trabajo recorrerá.

Palabra clave: Mismo. Otro. Pandora. Mujer. Hesíodo.

Resumo: A Antiguidade grega definiu dois *topoi* simbólicos para contextualizar a identidade (Mesmidade) e a alteridade: a *hýbris* e a *sophrosyne*, definidas discursivamente na mitologia por duas linhagens, uma clara e outra obscura, que continuarão presentes no período clássico. Neste sentido essa é a experiência dominante grega da identidade e da alteridade. A *sophrosyne* estabelece a sua ampla ligação com a identidade e a *hýbris* com a alteridade. A partir daqui propomo-nos pensar um modelo de construção da Alteridade na economia geral do pensamento mítico. Pensar e construir um outro implica contextualizá-lo em cinco eixos ou dimensões que analisaremos antes de nos situarmos na mulher como “o nosso outro”. Pandora constitui uma figura emblemática desta construção atravessada pelo viril. Desde a sua própria condição de artefato até às marcas identitárias atribuídas à sua ficção, a dimensão axiológica situa-a num território de registo singular que o presente trabalho se propõe rever.

Palavras -chave: Mesmo. Outro. Pandora. Mulher. Hesíodo.

Abstract: Greek Antiquity has defined two symbolic *topoi* to territorialize the identity (Sameness) and the otherness: the *hýbris* and the *sophrosyne*, defined discursively in mythology by two lineages, one clear and the other dark, that will continue to be present in the classical period. In this sense, that is the dominant Greek experience of identity and otherness. The *sophrosyne* establishes its broad association with identity and the *hýbris* with otherness. From this point on, we propose to conjecture a model of

¹ Artigo submetido à avaliação em fevereiro de 2019 e aprovado para publicação em junho de 2019.

construction of the Other in the general economy of mythical thought. Thinking and constructing an "other" implies territorializing it in five axes or dimensions that we will analyze before situating ourselves in the woman as "our other". Pandora is an emblematic figure of this construction traversed by the virile. From its own artifact condition to the identity marks attributed in her fiction, the axiological dimension places her in a territory of singular register that this work aims to revise.

Keywords: Same. Other. Pandora. Woman. Hesiod.

1 Introducción

Marco Teórico

Originada en el siglo XIX como un estudio de las representaciones irracionales y primitivas de los antiguos, la mitología ha tenido diversas etapas y perspectivas. En principio, de la mano del positivismo y de cierto evolucionismo se fue ubicando lentamente como una disciplina que estudia las representaciones, discursos y relatos sagrados de toda cultura.

A principios del siglo XX aparecerá un helenista que renovará los estudios mitológicos; hablamos de Cornford. Para este estudioso, la poesía arcaica contenía las matrices ideales y conceptuales que luego la filosofía traducirá en otro lenguaje. De esta forma, e influenciado por la teoría jungueana de los arquetipos, revalorizaba la mitología como una expresión siempre presente de los problemas humanos más importantes. O más bien, revalorizaba el pensamiento filosófico y científico al ubicarlo en el seno mismo de la religión y la mitología, como un pensamiento que reproducía, con otro lenguaje, lo mismo. El evolucionismo llegaba a su fin.

Desde Gigon se puede pensar la figura de Hesíodo desde un enclave filosófico. La tarea que proponemos es efectuar una lectura de la "filosofía antes de la filosofía", tal como sostiene Pierre Hadot en su abordaje sobre la filosofía antigua. Tanto la constitución del sujeto moral como del sujeto político en la Grecia clásica parecen responder a ciertos antecedentes míticos que deben ser leídos en el marco de la tensión Mismidad-Otredad. Apolo, Zeus, y otros habitantes de la arquitectura olímpica, encarnan los valores de lo Mismo, de lo Positivo, de lo Luminoso, de la Soberanía. Pero, esta Mismidad-Luminosidad siempre se autoafirma en un movimiento especular registrándose en el *tópos* de lo Otro-Oscuridad. En ese marco, figuras como la Noche y otras divinidades de sesgo negativizado representan el otro polo de la tensión,

de allí nuestra inquietud por problematizar las figuras de lo Otro-Oscuro, como contrapartida de las figuras de lo Mismo-Luminoso.

Este arcaico maridaje entre antropología, política y moral, constituye el nudo palpante de lo que será el *agon* entre *hýbris* y *sophrosyne* que, como sabemos, atraviesa el mundo clásico y, más aún, toda la Antigüedad Tardía como tópico dominante. Como veremos, estos dos *topoi* terminarán extendiéndose hasta la modernidad colonial.

Si pensamos en el vasto huerto de las figuras monstruosas presentes en Homero y en Hesíodo, emparentadas con el linaje nocturno y el concepto de *hýbris*, la noción de medida, familiar al pensamiento ético-filosófico, tiene su prehistoria. El *tópos* mítico ofrece huellas singulares y la tensión Apolo-Dioniso constituye un hito fundamental.

El campo de investigación en torno a la tradición mítica y clásica griega está fundamentalmente atravesado por el *corpus* interpretativo que ancla en las herramientas clásicas brindadas por el saber filológico y filosófico. Nuestra propuesta es ampliar el horizonte de intersección y generar una producción de saber-discurso que enriquezca desde otros horizontes el actual estado de las investigaciones.

La experiencia griega del *lógos* mitológico y filosófico da cuenta de una realidad nunca definida esencialmente, nunca separada sustancialmente. En este sentido el *lógos* griego, por ejemplo el del propio Hesíodo, conlleva una complejidad irreductible a las categorías modernas de pensamiento. Esa capacidad de ponerlo en situaciones o conceptos que constituyen un *pro-blema* es lo que nos impulsa a ubicar a Hesíodo en un otro espacio mental en relación con la tradición poética, haciendo de ese plexo de cuestiones una novedad del discurso hesiódico.

La problemática nos lleva a repensar las relaciones entre mito y cultura y mito y sociedad, inscritas dentro del campo de la trama cultural, ya que es allí donde se define el mapa de lo Mismo y de lo Otro en materia socio-antropológica. Viejo tema transitado ya por el pensamiento antiguo, que retorna en la *pólis* clásica frente a la necesidad de trazar la cartografía de lo que se ajusta a lo Mismo y lo que queda territorializado en el *tópos* de lo Otro a partir de su conducta indeseable.

La Antigüedad griega ha definido dos *topoi* simbólicos para territorializar la identidad (Mismidad) y la otredad: la *hýbris* y la *sophrosyne*, definidos discursivamente, en la mitología, por dos linajes, uno claro y otro oscuro, que seguirán presentes en el período clásico. En este sentido esa es la experiencia dominante griega de la identidad y la otredad. La *sophrosyne*

termina su larga ligazón con la identidad y la *hýbris* con la otredad.

En este punto es en donde propondremos una lectura de la obra de Hesíodo y de la mitología griega, en donde el discurso mismo se fuga dando cuenta de intersticios, de matices, de variaciones a veces imperceptibles, en la construcción hegemónica. Lo mismo ocurre con la filosofía que nunca termina de aceptar eso del milagro griego e insiste en transitar zonas de indiscernibilidad con la religión y el mito.

La producción de identidad y otredad es una experiencia histórica que acontece en un plano de pensamiento en donde se encuentran al mismo tiempo la construcción griega de la identidad occidental.

La mujer: Un modelo de construcción de Otredad. Intersecciones y ambigüedades

A partir del marco teórico precedente proponemos pensar un modelo de construcción de Otredad en la economía general del pensamiento mítico. Pensar y construir a un otro implica territorializarlo en cinco ejes o dimensiones que analizaremos antes de situarnos en “nuestro otro”: la mujer.

Una **primera dimensión** axiológica se enfrenta al otro para clasificarlo, considerarlo, establecer una mirada-instalación a partir de sus rasgos, de sus marcas identitarias, de sus modos de comportamiento que son juzgados con cierta escala de valores. A mayor distancia de los valores que la Mismidad define, mayor es la intensidad de la consideración negativizada de ese otro y mayor el registro de desterritorialización del *tópos* que la Mismidad construye para espacializar sus semejanzas.

Pandora constituye una figura emblemática de esta construcción virilizada. Desde su propia condición de artefacto hasta las marcas identitarias atribuidas en su propia ficción, la dimensión axiológica la ubica en un territorio de singular registro que el presente trabajo recorrerá.

Una segunda **dimensión epistemológica** radica en el conocimiento de ese Otro a fin de garantizar el dominio sobre él. Conocerlo implica conjurar de algún modo su negatividad, portadora de amenaza y peligrosidad. Para poder territorializar a un Otro y neutralizar sus marcas indeseables, es necesario conocer sus modos de comportamiento, su *ethos* siempre fantasmagórico a la mirada de la Mismidad hegemónica.

En este eje de consideración, el conocimiento de las marcas de Pandora, que el mismo Zeus le imprimiera como mujer-castigo, y el modo de comportamiento de las mujeres que, naturalmente, constituyen un bello mal, es la condición de posibilidad para actuar sobre ellas en aras de su eventual corrección.

Una tercera **dimensión topológica** da cuenta de los mecanismos de espacialización de lo Otro. Espacios simbólicos y concretos de fijación de los sujetos dan cuenta de la necesidad de territorializar las diferencias, de conjurar sus peligros aleatorios y, sobre todo, de esperar que los espacios atribuidos colaboren directamente en la transformación de las identidades. Por ello, la variable del espacio es siempre política dentro de las gestas subjetivantes.

Territorializar a Pandora² simbólicamente en el espacio de lo Otro es definir el de lo Mismo. La Mismidad siempre se autodefine en el espejo invertido de la Otredad construida. Pandora es lo otro de los hombres mortales que, antes de Prometeo, vivían sin su presencia amenazante.

Si lo pensamos desde las consideraciones hesiódicas sobre el matrimonio, resulta el *tópos* adecuado de la territorialización femenina, siempre y cuando la elección de la esposa sea la conveniente. El matrimonio y el *oikos* son geografías complementarias en el sueño histórico de modelar a una mujer, gesta que no puede prescindir de los espacios como bisagras políticas.

Una cuarta **dimensión tecnológica** se define complementariamente con la anterior. Espacializados los sujetos a sus *tópoi* respectivos se opera sobre ellos tecnológicamente a fin de producir subjetividades acordes al modelo imperante. Cómo operar sobre esas otredades amenazantes es la pregunta que conduce la preocupación tecnológica. Qué herramientas o instrumentos son eficaces para producir alguna transformación posible en esos seres cuya dimensión ontológica causa inquietud.

Cómo educar a las hijas de Pandora parece ser la problematización que rige el universo masculino de los tiempos arcaicos y clásicos. Las reiteradas alusiones de Hesíodo³ a la funesta raza de las mujeres y los consejos sobre el matrimonio delinean un mapa tecnológico de cómo operar sobre esos seres a fin de suavizar sus marcas naturales.

² Sobre Pandora puede consultarse el magnífico artículo de JUDET DE LA COMBE, P. Pandore dans la Théogonie en *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, Paris: P. Presse Universitaires du Septentrion, v. 16, pp. 263-299, 1996.

³ Sobre Hesíodo es posible consultar mi texto COLOMBANI, M. C. *Hesíodo: una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2005.

Una quinta **dimensión política** diagrama la cartografía de poder que se establece en la tensión entre lo Mismo y lo Otro. En toda construcción de época se verifican juegos de poder que territorializan a algunos en ciertos espacios, roles y funciones y a otros en espacios de menor jerarquía ontológica, acordes a su registro de ser. Para que tal asignación sea legitimada y aceptada es necesario construir estrategias políticas que den cuenta de esa gesta.

La dimensión política del varón en Hesíodo y del esposo, señor de la casa en Jenofonte, con la carga de poder que ello implica, habla de este tejido de juegos disimétricos que se erigen como naturalizados, cuando en realidad son ficciones construidas al amparo de una cuidadosa ingeniería política.

En torno a Hesíodo

De Hesíodo a Jenofonte puede verse cómo se mantiene con vigor la problematización en torno a la producción subjetiva de la mujer. Aludimos a Jenofonte para pensar el *pro-blema*, aquello que con-voca a pensar y que se mantiene desde la Grecia Arcaica a la Clásica en el marco de un pensamiento y un discurso de sesgo viril que hace de lo femenino un asunto de interés a partir de las potenciales consecuencias de su no consideración.

La educación de las hijas de Pandora aparece como la dimensión tecnológica necesaria que responde a un determinado modelo funcional y a la consolidación del *oikos* y de la *polis* como macro estructura. Existen en Foucault dos dimensiones o dos ejes de consideración de los cuerpos en el marco de la docilización y disciplinamiento. Nos referimos a una **dimensión jardín** y a otra **dimensión laboratorio**⁴.

La primera está asociada a la fijación de los sujetos a una determinada red de control, observación y clasificación para permitir, a partir de ello, la operación transformadora de esas subjetividades. Hay lo que Foucault denomina un arte de las distribuciones en el espacio e, incluso, un arte de las combinaciones para obtener estratégicamente los mejores resultados⁵. Tal es la **dimensión laboratorio**; esto es la operación sobre los sujetos con fines precisos y estratégicos de transformación de su ser singular. La educación es la herramienta por excelencia de esta dimensión laboratorio.

⁴ Sobre el tema de las disciplinas como modelo de subjetivación puede verse la obra canónica del período genealógico de FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

⁵ Se tratan de herramientas que se encuadran en la tecnología política de volver dóciles a los sujetos. *Vigilar y castigar* está íntegramente dedicado a rastrear y analizar críticamente estas tecnologías de poder.

Es necesario comprender tales acciones como mecanismos de respuesta a una realidad altamente simbólica, ya sea la consolidación del *oikos* dentro de los parámetros del modelo hesiódico o la consolidación de la *polis* dentro de la economía general del pensamiento de Jenofonte en la Atenas del siglo V. Asimismo, es necesario comprender tales acciones con vistas a la legitimación del poder del marido. Siempre se trata del concepto de armonía como encastre entre las piezas que constituyen un todo que debe responder a los parámetros del *kósmos*.

En efecto, en el caso de Hesíodo basta pensar las consecuencias a-cósmicas de un mal matrimonio; una mala mujer discontinúa en su ser Otro la armonía del *kósmos*, más allá de las penurias y los pesares que le reportan a los hombres que padecen a las mujeres como un mal necesario. En el caso de Jenofonte, basta pensar la necesidad de formar una buena esposa para permitir el desarrollo político del ciudadano. Solo desde esta es posible garantizar la armonía del todo. En ambos casos la tensión se da entre lo cósmico y lo a-cósmico como dos modos de acompañar la legalidad del universo.

Ahora bien, debemos pensar la producción de la subjetividad femenina como forma, no solo de conjurar su potencial peligro, sino de afirmación del poder patriarcal y de la estabilidad del *oikos*, base de la organización política. La producción es así teleológica y estratégica; obedece a un fin de carácter político en tanto productor de efectos y, en buena medida, el éxito de la empresa radica en naturalizar la gesta porque aquello que hay que conjurar es también de carácter natural. Esencialmente las mujeres son así y naturalmente hay que revertir esa naturaleza fallada. El segundo elemento que marca el éxito es neutralizar la capacidad de reacción femenina.

Ahora bien, el mayor problema que enfrentan los varones es la necesidad de esa funesta raza de mujeres derivada de Pandora⁶. El bello mal con que Zeus ha castigado la insolencia del Japetónida es un mal necesario. El acto de fabricación se inscribe así en dos grandes ejes complementarios: la mujer como vientre reproductor y la urgente necesidad de revertir los aspectos de esa criatura a través de la disciplina y el control.

En este sentido, coincidimos con M. Foucault cuando sostiene en *Las redes del poder* que la disciplina, la educación y el control son los ejes de la acción positiva de un poder

⁶ ZEITLIN, F. L'origine de la femme et la femme origine: La Pandore d' Hésiode. *Le métier du mythe. Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, Paris: P. Presse Universitaires du Septentrion, v. 16, pp. 349-380, 1996.

productor de efectos. De allí que las cinco dimensiones que analizáramos en el segundo apartado se definan en una dimensión didáctico-reparadora, que en Hesíodo toma cuerpo en la explícita recomendación de casarse con una virgen, con una mujer joven que el marido doble en edad para convertirse en el agente de la empresa subjetivante, es decir, en un guardián de los intereses de lo Mismo. La edad y la juventud son el pasaporte y la condición de posibilidad de una maleabilidad que asegura el éxito de la gesta. En Jenofonte reaparece la necesidad y, en efecto, Iscómaco dobla en edad a su mujer, quien nada sabía cuando llegó al hogar.

Otro de los pilares de la empresa de subjetivación tendiente a desdibujar la Otredad que atraviesa a las hijas de Pandora es revertir su ociosidad a partir de una disciplina basada en el trabajo. Volvemos a pensar en el *corpus* teórico de M. Foucault y vemos cómo el trabajo ha constituido una de las bisagras del éxito de toda empresa disciplinaria⁷. Aquellos que obedecen al trabajo quedan territorializados en el *tópos* de la Mismidad, mientras la improductividad se espacializa en el campo de lo Otro⁸. No ignoramos los diferentes contextos de análisis ni el vigor histórico de la sociedad que el pensador francés analiza⁹; solo estamos buscando un mínimo pliegue en el mundo antiguo de esa relación entre disciplina y trabajo. Asumir una perspectiva arqueológica¹⁰ nos permite esta operación.

En última instancia se trata de revertir la *hybris* de la mujer con una disciplina basada en la virtud. De allí quizá la postura de Iscómaco cuando, al comentarle a Sócrates el éxito de su *oikos*, sostiene la necesidad de que su mujer haya recibido una buena educación para que él pudiera completarla, estableciendo una línea de continuidad entre el *oikos* paterno y el suyo. En definitiva es la continuidad del poder patriarcal produciendo exitosamente subjetividad femenina.

La legitimidad de la gesta masculina está dada por la seguridad de repetición del modelo. Todas las mujeres obedecen a ese patrón de deseo y construcción. Tal como fuera construida Pandora por decisión divina, del mismo modo la mujer es modelada en su subjetividad desde un patrón masculino.

⁷ Sobre este tema puede consultarse mi texto, COLOMBANI, M. C. *Foucault y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2009, en el apartado vinculado a las Políticas del cuerpo.

⁸ Foucault se refiere al Buen Orden Burgués como dispositivo subjetivante; paradigma histórico que se apoya sobre tres pilares, el trabajo, la virtud y la razón.

⁹ Nos referimos a la Edad del Control social o edad disciplinaria que abarca lo que Foucault denomina Clasicismo o Edad Clásica y se extiende entre los siglos XVII y XIX.

¹⁰ FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1964. Id. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1984.

En el marco de la virtud es imperioso revertir los aspectos negativos que pueden dañar el honor del varón y por ende su consolidación como varón político. Tal es el temor que aparece en Hesíodo de convertirse en el hazmerreír de los demás a causa de la conducta de una mujer. Esto también obedece a la consolidación de una sociedad de impronta viril donde la virtud de la mujer está en relación a la reputación masculina.

El acto poiético de crear a Pandora y ficcionar el modelo canónico de la buena esposa, siempre de factura masculina, constituye la prenda de visibilidad del poder masculino, así como la traza de los espacios de saber-poder. Asimismo, se asienta, tanto en Hesíodo como en Jenofonte, en los dos pilares que sostienen las respectivas obras: la virtud y el trabajo. Se trata de dos pilares de eminente factura masculina que se desplazan tecnológicamente hacia el universo femenino, en el marco de la marcada masculinización del dispositivo. El marido se convierte en aquel protagonista de la *paideia* femenina que asigna poderes, funciones y saberes. El matrimonio resulta así la arena política, el espacio de lidia y confrontación donde se trazan y definen roles, atribuciones y habilidades.

El *lógos* como estrategia política

Desplegado el marco teórico, y habiendo anticipado pinceladas de los dos autores, objeto de relación, nos dedicaremos a rastrear en el *corpus* hesiódico algunos lineamientos de lo que fuera analizado, incorporando la herramienta filológica para vigorizar la interpretación crítica de los textos.

Teogonía marca por primera vez el acto de fabricación del bello mal que territorializará definitivamente a la mujer en el *topos* de esa extraña foraneidad, amenazante y peligrosa.

αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τεῦξε καλὸν κακὸν ἅντ' ἀγαθοῖο.
ἐξάγαγ', ἔνθα περ ἄλλοι ἔσαν θεοὶ ἢ δ' ἄνθρωποι,
κόσμῳ ἀγαλλομένην γλαυκώπιδος ὄβριμοπάτρης.

Entonces después que compuso este bello mal en vez del bien, la condujo donde estaban los otros dioses y los hombres

Glorificada con el ornato de la hija del poderoso padre, la de ojos glaucos¹¹.

Pandora es un bello mal, καλὸν κακὸν, y en buena medida esa belleza está dada por todos los dones que un completo cortejo femenino se ha esmerado en darle. Es presentada como la novia griega y llevada hacia dioses y hombres. El campo lexical del verbo ἔξάγω, llevar, conducir, habla de la acción dominante del dios sobre ese artefacto pasivo que debe ser presentado en sociedad. Pandora se muestra como una esposa adornada, glorificada, ἀγαλλομένην, por bellos adornos. La marca del verbo ἀγαλλω, glorificar, honrar, habla de una dimensión ambigua. Quizá sea *Trabajos y Días* el que devuelva el otro polo de la visión ambigua de lo femenino¹².

En este contexto, Hermes cumplirá un rol decisivo en el acto de producción, al tiempo que se advierte cómo las peores marcas identitarias son introducidas por una figura masculina.

καὶ πόθον ἀργαλέον κα γυιο βόρου μελεδώνας:
ἐν δὲ θέμεν κύνεόν τε νόον καὶ ἐπίκλοπον ἦθος

y que le diera cínica mente y carácter ladino
ordenó a Hermes, mensajero Argifonte¹³.

Quedan perfectamente delimitados los dos órdenes de producción. Los caracteres luminosos como la belleza y el adorno que hacen de Pandora la primera novia de Occidente¹⁴ son donados por entidades femeninas, pero los “rasgos otros” son aportados por la factura masculina, territorializándola en un lugar de peculiar registro ya que Hermes le ha dado mente cínica, κύνεόν νόον, y carácter ladino, ἐπίκλοπον ἦθος. Dos adjetivos que marcan la dimensión del mal, de aquello que rompe el orden de lo Mismo e inaugura el campo amenazante de la aflicción y de los pesares que recaerán sobre los varones mortales. El campo semántico del adjetivo κύνεος, perruno, cínico, impudente. Hay algo animal en la mente de esa criatura, quizás inaugurando

¹¹ (*Teogonía*, 585-588). Versión en español de LIÑARES, L. Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*, Buenos Aires, Losada, p. 89.

¹² LA COMBE, Judet de; P., Lernoùld A. Sur le Pandore des *Travaux* Esquisses. *Le métier du mythe: Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, P. Paris: Presse Universitaires du Septentrion, v. 16, pp. 301-313, 1996.

¹³ (*Trabajos y días*, 67-68). Versión en español de Liñares, L. Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*, Buenos Aires, Losada, p. 145.

¹⁴ LEDUC, C. ¿Cómo darla en matrimonio? La novia en Grecia, siglos IX-IV a. C. In: DUBY, G.; PERROT, M. *Historia de las Mujeres*: v. 1 la antigüedad. Madrid: Taurus, 1992. pp. 251-316.

otras asociaciones históricas de la mujer con lo animal. El otro adjetivo ἐπίκλοπος, rapaz, engañoso, astuto, ladino abre el horizonte del engaño y de la apariencia.

ἐν δ' ἄρα οἱ στήθεσσι διάκτορος Ἀργεΐφοντης
 ψεύδεά θ' αἰμυλίους τε λόγους καὶ ἐπίκλοπον ἦθος
 τεῦξε Διὸς βουλῆσι βαρυκτύπου: ἐν δ' ἄρα φωνὴν
 800ῆκε θεῶν κῆρυξ, ὀνόμηνε δὲ τήνδε γυναῖκα
 Πανδώραν, ὅτ πάντες Ὀλύμπια δώματ' ἔχοντες
 δῶρον ἐδώρησαν, πῆμ' ἀνδράσιν ἀλφησιτήσιν.

En su pecho, el servidor Argifonte
 Engaños, lisonjeras palabras y un ladino carácter
 Forjó, por designios de Zeus que hiere con ruido sordo; luego, una voz
 Le dio el heraldo de los dioses, y llamó a la mujer
 Pandora, porque todos los que habitan las Olímpicas moradas
 Un don otorgaron, desgracia para los hombres emprendedores¹⁵.

Ya hemos aludido la importancia del matrimonio como eje de la consolidación de la educación femenina. El *oikos* y el matrimonio resultan los dispositivos complementarios de la gesta subjetivante y de la suerte que el marido corre según sea la elección de la esposa.

ὅ δ' αὖτε γάμου μετὰ μοῖρα γένηται,
 κεδνήν δ' ἔσχεν ἄκοιτιν ἀρηρυῖαν πραπίδεςσι,
 τῷ δέ τ' ἀπ' αἰῶνος κακὸν ἐσθλῷ ἀντιφερίζει
 ἐμμενές: ὅς δέ κε τέτμη ἀταρτηροῖο γενέθλης,
 ζῶει ἐνὶ στήθεσσι ἔχων ἀλίσστον ἀνίην
 θυμῷ καὶ κραδίη, καὶ ἀνήκεστον κακὸν ἐστίν.

Pero a quien le llega el destino del matrimonio
 Y consigue una mujer atenta, adaptada a sus entrañas,
 Para ése por siempre lo malo con lo bueno se iguala
 constantemente; pero quien encuentra una de funesto origen
 vive en el pecho con incesante aflicción
 para el alma y el corazón, y es un mal irremediable¹⁶.

¹⁵ (*Trabajos y días*, 77-82) Versión en español de LIÑARES, L. Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*, Buenos Aires, Losada, pp. 145-147.

El campo lexical del verbo ἀραρίσκω en la expresión ἀρηρυῖαν πραπίδεςσι resulta altamente significativa; ajustar, adaptar acomodar, ensamblar. La esposa debe estar ajustada a él, a sus entrañas, πραπίδεςσι. Esta acomodación, entendida en términos de adaptación al marido, es la clave del éxito en la t area de subjetivación.

El otro elemento está dado por la dimensión del adjetivo κεδνός, cuidadoso, diligente, prudente. Esposas diligentes como las abejas, Hesíodo parece estar sentando las bases de la esposa-mélissa. La mayor preocupación radica en no encontrar este tipo de mujer; entonces el destino es fatal y la naturaleza femenina se impone sin atenuantes. Quien encuentre una de funesto origen, ἀταρτηροῖο γενέθλης, no cesará nunca en los peores males. La dimensión del adjetivo ἀταρτηρός, maléfico, funesto, marca la identidad de un ser despreciable y amenazante, espacializado en un linaje oscuro y tenebroso.

El bello mal reaparecerá constantemente con los ecos de aquel daño que Epimeteo no supo rechazar, ἀνήκεστον κακόν. El adjetivo es de una riqueza notoria: incurable, irremediable, irreparable, fatal. Parece desplegar una metáfora médica que podemos, incluso, relevar en Hesíodo a propósito del mal que aqueja a la aldea a raíz del proceder de los *dorophagoi*.

La enfermedad está siempre asociada a la *hýbris* o a la injusticia. La vida misma se enferma a partir de una mala esposa y no parece haber *pharmakon* para tamaña enfermedad. La idea se repite en *Trabajos y Días* dando cuenta de la insistente preocupación sobre el tema. Retorna la ambigüedad intrínseca que domina el territorio femenino. Así, el adjetivo ἀμείνων, mejor, marca el más noble destino para quien se lleva, ληίζομαι una buena esposa. El campo lexical del verbo señala un rumbo definitorio en la apropiación masculina de la esposa: llevarse como presa o botín.

οὐ μὲν γάρ τι γυναικὸς ἀνὴρ ληίζετ' ἀμεινον
τῆς ἀγαθῆς, τῆς δ' αὖτε κακῆς οὐ ρίγιον ἄλλο,
δειπνολόχης: ἦτ' ἀνδρα καὶ ἴφθιμόν περ ἑόντα
εὔει ἄτερ δαλοῖο καὶ ὠμῶ γήραϊ δῶκεν.

Pues el hombre no lleva nada mejor que una mujer
buena, ni, en cambio, nada más terrible que otra mala

¹⁶ (*Teogonía*, 607-612). Versión en español de LIÑARES, L. Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*, Buenos Aires, Losada, pp. 91 y 93.

al acecho de comida, la que al hombre, aunque sea fuerte,
lo consume sin brasa y lo entrega a prematura vejez¹⁷.

Pero sabemos de memoria la lección paradójal que anida en esa figura intrínsecamente ambigua¹⁸ que no puede ser asida unilateralmente a partir de esa duplicidad estructural que define un destino u otro; en este contexto, aquella otra que lleva consigo el mal resulta terrible y fatal. Hesíodo da cuenta de en dónde radica esa terribilidad amenazante. El uso del término δειπνολόχος, parásito, indica la improductividad de la mujer y su actitud de permanecer al acecho y agazapada frente a la comida, apareciendo como un ser voraz, transido por la *hýbris* y cercano, una vez más, a la dimensión animal.

Dos verbos apuntan la fatalidad del destino de un hombre consumido por este animal rapaz y predador. El verbo εἶω abre la metáfora del consumo; significa asar, quemar y la presa es precisamente el marido; el verbo δίδωμι, dar, otorgar, abre el escenario de la vejez y la decadencia porque aquello que la mujer otorga y concede es una vejez prematura ὠμῶ γήρᾱ. El adjetivo ὤμιος es prematuro pero también cruel e inhumano.

La mujer concede esta vejez, entre otros males, y el campo lexical del verbo δίδωμι ha dominado también la escena del mito inaugural que se refiere a todos los dones que engalanaron a Pandora, incluso los de valencia negativa. La nefasta esposa devuelve aquellas negatividades que, como dones, los dioses otorgaron a la primera novia en el mito de Prometeo. Criatura feroz decididamente territorializada en los márgenes de lo aceptable. Figura del límite, del borde entre lo humano y lo animal, es ella la que, emparentada con Noche, conduce al varón a una decadencia sin retorno.

Conclusiones

La problemática planteada nos ha llevado a rastrear las relaciones entre mito y cultura, siendo el mito una de las formas de la trama cultural, y mito y sociedad; relaciones que se imprimen dentro del *topos* de la urdimbre cultural, como actividad etho-poiética; es allí donde se

¹⁷ (*Trabajos y Días*, 702-705). Versión en español de LIÑARES, L. Hesíodo. *Teogonía, Trabajos y Días*, Buenos Aires, Losada, p. 211.

¹⁸ MARQUARDT, P. Hesiod's ambiguous view of woman. *Classical Philology*, v. 77, n. 4, p. 283-291, oct. 1982.

diagrama el trazo y los respectivos territorios que ocupan lo Mismo y lo Otro en materia socio-antropológica¹⁹.

El pensamiento mítico como sistema de pensamiento complejo y como forma de concebir el mundo delinea dos *topoi* simbólico-conceptuales para territorializar la Mismidad, como forma de lo aceptable y normativamente correcto y a la otredad, asociada a lo indeseable; estos espacios simbólicos están, a su vez, asociados a dos nociones capitales: la *hybris* y la *sophrosyne*. Esta cartografía está inscrita simbólicamente en dos linajes, uno claro, de matriz positiva y otro oscuro, de impronta negativa. A partir de esta arquitectura mental, descubrimos la experiencia griega de la identidad y la otredad como núcleos de inquietud.

Es desde este punto problemática a partir del cual proponemos una lectura de la obra de Hesíodo de carácter filosófico y antropológico²⁰.

Pandora, esa primera novia de Occidente, constituye un ejemplo emblemático de esta ficción de marca virilizada. Ya sea por condición de artificio-simulacro, hasta las marcas identitarias, de profunda y compleja ambigüedad, la dimensión axiológico-política la ubica simbólicamente en un *topos* de singulares resonancias éticas, antropológicas y políticas.

Espacializar a Pandora en el territorio de la Otredad es delinear, simultáneamente, el territorio de lo Mismo. La Mismidad encuentra siempre su identidad y definición mirando el espejo invertido que la Otredad como construcción histórica define. Pandora constituye el rostro otro de los hombres mortales quienes vivían felices sin su presencia amenazante. Vivían felices sin necesidad de la funesta estirpe de las mujeres nacidas de Pandora

En Jenofonte puede verse cómo perdura con vigor el tema de problematización en torno a la producción subjetiva de la mujer, lo cual convierte al tópico en una preocupación que va más allá del pensamiento arcaico.

Metodológicamente, desplegamos, en un primer momento, el marco teórico, de marcado sesgo antropológico y nos dedicamos, en un ulterior momento, a rastrear en el *corpus* hesiódico algunas líneas de reflexión, a la luz de la herramienta filológica para fortalecer la interpretación crítica de los textos.

¹⁹ GARRETA, M. Belleli, C. *La trama cultural*. Buenos Aires: Caligraf, 1999.

²⁰ COLOMBANI, M. C. *Hesíodo: Discurso y Linaje*. Una aproximación arqueológica. Mar del Plata: Eudem, 2016.

La mala esposa, aquella que es un verdadero castigo para los hombres de trabajo, reproduce, de algún modo, aquellas negatividades que, en calidad de dones, los dioses otorgaron a la primera novia en el mito de Prometeo²¹.

Criatura feroz y tenebrosa, decididamente desterritorializada en los confines de lo aceptable. Figura del límite, del borde entre lo humano y lo animal, es ella la que, emparentada con Noche, conduce al varón a una decadencia sin retorno.

²¹ VERNANT, J.-P. Les semblances de Pandora. *Le métier du mythe: Lectures d' Hésiode*, sous la direction de Blaise, F., Judet de La Combe, P. et Rousseau, Paris: P. Presse Universitaires du Septentrion, v. 16, p. 381-392, 1996.